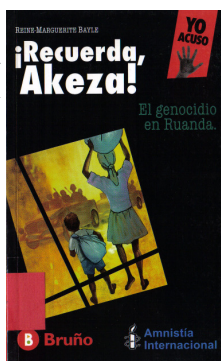


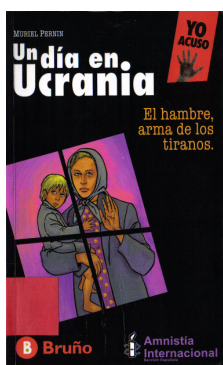
Prich, el niño herido. Las minas.

Imaginad por un momento que vais a clase, que llegáis tarde y que cogéis un atajo. De repente sueña una detonación, habéis pisado una mina escondida en el suelo, a ras de tierra. Os convertiríais en discapacitados de por vida. Esta amenaza permanente, que pende sobre millones de seres humanos, es insoportable.



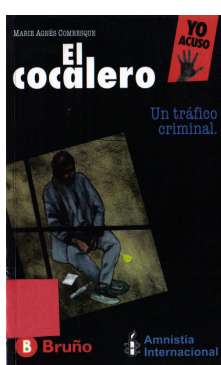
¡Recuerda Akeza! El genocidio en Ruanda.

Niños de Ruanda, dependiendo de lo que seáis, hutus o tutsis, las circunstancias de vuestro sufrimiento habrán sido diferentes. A lo largo de los encuentros y de las confesiones, se han impuesto tres situaciones emblemáticas: niño tutsi mártir del genocidio, niño hutu refugiado en un campo y niño hutu “genocida”. La trampa se ha cerrado sobre vosotros.



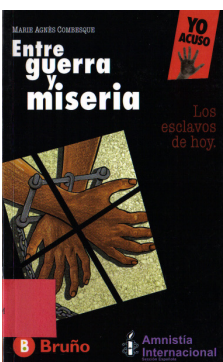
Un día en Ucrania. El hambre, arma de los tiranos.

Hoy como ayer, son cientos de miles los que mueren de hambre. Del hambre que los atenaza. Del hambre que se vuelve contra ellos como un castigo. En Kosovo, en el sur de la antigua Yugoslavia, el hambre no es como en Somalia o como en el Kurdistán. Es la malnutrición. Los vientres hinchados. Los niños enfermos. Las personas que mueren.



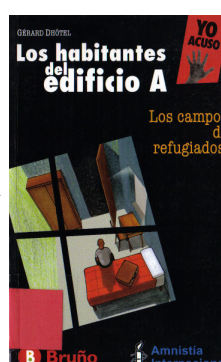
El cocallero. Un tráfico criminal.

Este libro es fruto de la intensa emoción producida por las muertes de Martine en un hospital marsellés y la de Charly en una acera [...]. Ella murió de agotamiento tras años de droga y de prostitución [...]. Él murió de una sobredosis, solo, tirado sobre el asfalto. [...]. A la miseria de Martine y Charly responde la miseria del cultivador, el cocallero.



Entre guerra y miseria. Los esclavos de hoy.

En nuestros días se sigue comerciando con niños y adultos en mercados más o menos clandestinos. Pero existen nuevas formas de esclavitud basadas en la explotación a ultranza del ser humano. Situaciones comparables a las que imperaban en las fábricas y en las minas francesas e inglesas durante la revolución industrial, subsisten en los inicios de siglo XXI. Hombres mujeres y niños



Los habitantes del edificio A. Los campos de refugiados.

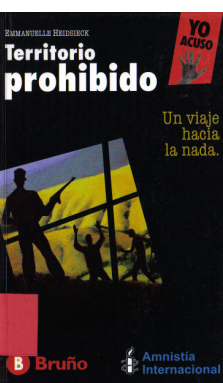
Los nómadas de la desgracia que no pueden seguir esperando en las fronteras, cerca de la guerra o del hambre, huyen más lejos. [...]. Viven en centros de acogida abiertos por ONG. Todo lo que poseen es una profunda nostalgia, una ilusión perdida y un futuro incierto. [...]. Todos viven en el pasado y en el presente. Un refugiado no se atreve a pensar en el futuro.

trabajan aún como en los tiempos más oscuros de la humanidad, esclavos de un amo, esclavos de la miseria y del subdesarrollo.

El silencio y el odio. El racismo oculto.

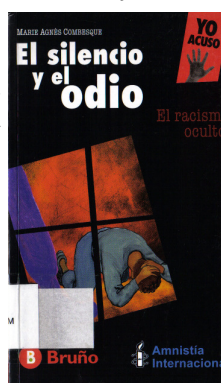
Los relatos que aparecen en este libro son reales [...].

Sí, Alí y Fuad fueron desfigurados por una banda de “skinheads” a los que no les gustaba el color de su piel. Sí, María fue víctima de la violencia por la simple razón de pertenecer al pueblo gitano. [...]. Mostrar la violencia racista en todo su horror inaceptable, malvado y estúpido, puede resultar chocante. No es ésa mi intención. Querría, simplemente, que, al terminar de leer este libro, sólo tengáis ganas de hacer una cosa: luchar contra el racismo.



Territorio prohibido. Un viaje hacia la nada.

Désiré Hubert K. estaba en prisión. Su testimonio ilustraba a la perfección la suerte que corren hoy en Europa los extranjeros cuyo único delito consiste en “no tener papeles”. Un control de policía, y su destino sufre un revés. Ese día no vuelven a casa. Al día siguiente no van a trabajar. Quedan atrapados dentro de un sistema administrativo represivo que carece de senti-



mientos.